

Dimensión cultural y desarrollo urbano: El caso de Aguascalientes

Dr. Fernando Padilla Lozano¹

Introducción

Durante el periodo 1980-2000, la ciudad de Aguascalientes transformó radicalmente su área física espacial², la nueva estructura urbana, a su vez ha modificado la presencia de la ciudad en el ámbito regional. Se convirtió en una incipiente área metropolitana. La ciudad se consolidó como un centro industrial, comercial y de negocios destacado en el país, reflejándose en sustanciales niveles de bienestar social. Se experimentó en esos años un impulso sin precedentes del desarrollo industrial, sobre todo por la llegada de las empresas transnacionales de gran dimensión que vinieron a dar una nueva dinámica a la estructura productiva.

Este trabajo plantea conocer las repercusiones culturales derivadas del proceso de urbanización observado en Aguascalientes en el periodo 1980-2000, para poder identificar el sentido simbólico del desarrollo urbano. Interesa conocer los diversos factores que intervienen en la construcción social de las imágenes y los imaginarios³ y lo tradicional con lo moderno. Y cierto tipo de símbolos y actividades representativas de la ciudad de Aguascalientes.

La delimitación temporal del trabajo queda acotada por el periodo 1980-2000, la cual se sustenta por dos factores importantes: a) en ese periodo hay un gran crecimiento urbano en la ciudad de Aguascalientes y b) en ese periodo se observan cambios en las instituciones culturales y en la vida cultural. Estos dos elementos combinados ocasionaron un giro en la vida urbana en la ciudad.

¹Doctor en Ciencias Sociales (UAA) y Ciencias Antropológicas (UAM-I). Profesor –Investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Edificio 6, Av. Universidad 940, C. P. 20900, (449) 910 74 00-303, correo electrónico: fpadilll@correo.uaa.mx

² De contar con 3,316 hectáreas de superficie en 1980, creció a 8,357.44 hectáreas en el año 2000. De igual forma, la población se incrementó de 293,152 a 594,092 en el mismo periodo.

³ Los imaginarios urbanos son construcciones sociales e históricas que llevan a la creación continua e indeterminada de figuras, formas, e imágenes de la ciudad.

La estructura urbana se reconfigura por la división de la ciudad a través de nuevas avenidas, zonas urbanizadas, consolidación de nuevos espacios sociales de consumo a partir de nuevas esferas y ambientes urbanos como los centros comerciales y franquicias que llegan desde el exterior y que, rediseñan prácticas sociales de algunos sectores de la población, así como la introducción de nuevos sistemas y tecnologías de información (complejos cinematográficos, televisión y radio digital, Internet, etc.) y el paso de la ciudad tradicional, familiar, pequeña y segura, a la de la ciudad moderna, en continuo movimiento, inabarcable de una sola mirada. También es efecto del paso de las identidades que han dado unidad y cuerpo a través de unos cuantos emblemas, a las identidades que se multiplican, estallan, conviven y que van mostrando la variedad y pluralidad de que nos estamos nutriendo.

Se ha formado así un enorme escenario donde sus habitantes aceptan de manera creciente los modelos venidos de afuera como paradigmas a seguir y cuya validez poco se cuestiona, porque cada día más la tecnología inunda las familias acompañándolas en el hogar y supliendo la mayoría de las veces la “ida al jardín o al parque” por el video juego, la película en DVD o navegar por Internet.

Por tal motivo, las dimensiones culturales del desarrollo urbano quedan definidas como cambio de patrones, conductas y hábitos⁴ observados en la población a partir de la transformación morfológica de la ciudad, que modifican el entorno cotidiano y orientan el uso del tiempo libre, así como el uso que de la ciudad y los servicios se hace. Se ha modificado el espacio y con ello las actividades económicas y sociales. En consecuencia, esta investigación arranca del estudio de la expansión urbana de la ciudad de Aguascalientes y concluye en la organización del campo cultural en el periodo 1980-2000.

Las hipótesis que guiaron el proceso de investigación se fundamentan en que el proceso de urbanización presente en la ciudad de Aguascalientes ha generado una tendencia concentradora de la infraestructura cultural y la consiguiente agudización de las desigualdades culturales, económicas, demográficas, sociales y políticas de su población. El crecimiento acelerado del área urbana y poblacional de la ciudad de Aguascalientes tiene como consecuencia los desequilibrios en las interrelaciones sociales, provocando

⁴ Patrones: modelos por los cuales se juzga la realidad. Dichos modelos pueden no tener existencia real. Se lucha por conseguirlos pero pueden no lograrse nunca, dado que son ideales. Conductas: comportamientos orientados a la luz de las costumbres, reglas morales o normas y principios éticos y estéticos. Hábitos: actitud adquirida o tendencia a actuar de una manera determinada que ha llegado a ser, en cierta medida, inconsciente y automática.

modificaciones sociales observables en el estilo de vida de la población, y sobre todo en su consumo cultural, de tal forma que la lógica de urbanización observada hasta ahora ha provocado un cambio social caracterizado por el crecimiento de la población y la segmentación del espacio urbano.

Propongo como método de trabajo que este proceso puede ser comprendido a partir del estudio del consumo cultural⁵ aplicado al espacio como bien simbólico. Se designa consumo cultural al conjunto de actividades realizadas de manera casi exclusiva en el tiempo libre de trabajo y/o estudio, y que representan distintas formas de acceso, no sólo a las actividades de alta cultura y formas institucionalizadas –en oferta de las distintas industrias culturales e instituciones estatales dedicadas a tales actividades-, sino a un conjunto de prácticas sociales y formas de socialización voluntarias y electivas que las personas establecen en las cuales transcurre una parte significativa de su vida cotidiana (Nieto 1998: 26).

Esta investigación por lo tanto aporta información básica sobre la relación existente entre el proceso de urbanización en la ciudad de Aguascalientes y la transición cultural experimentada en esta unidad de observación durante el período de 1980-2000, así como, el conocimiento del patrón de distribución territorial a través de la elaboración y análisis de mapas de uso del espacio para determinar las áreas de mayor valor simbólico en la ciudad de Aguascalientes.

La naturaleza compleja del problema a estudiar involucró elementos de índole espacial: la ciudad y los espacios públicos, pero otorga un papel relevante a los actores que los utilizan. La relación entre actores y estructuras se realiza a través de las prácticas urbanas que generan representaciones culturales, su concepción sobre la ciudad, sus lugares particulares y la creación y modificación de significados.

Primero debemos comprender a la ciudad de Aguascalientes en sí misma como estudio de caso. Posteriormente, los actores, son grupos sociales que utilizan diferentes lugares a través de sus prácticas, rutinas y cómo éstas, junto con lo que encuentran: otros actores,

⁵ Ana Rosas Mantecón señala que el estudio del consumo cultural en México ha vivido un desarrollo vertiginoso. “Mientras a principios de los años noventa del siglo XX era notoria la inexistencia de investigaciones sobre públicos, consumo y recepción de bienes culturales, a finales de la década referida, éstas no sólo han adquirido centralidad en la agenda de los estudios sobre cultura y poder, sino que también han pasado a ser un ingrediente clave en los procesos de producción al interior de las industrias culturales. El desarrollo reciente de la investigación sobre consumo en nuestro país significa una incorporación tardía de nuestras universidades al debate mundial, en el que destacan según ella, las aportaciones de la Escuela de Birmingham y de la Historia Social, las de Pierre Bourdieu, Michel de Certeau, Arjun Appadurai, Mary Douglas y Baron Isherwood, entre otros” (2003: 1).

actividades, eventos, entorno construido, etcétera, influyen y modelan la comprensión de la ciudad.

Se utilizó una encuesta como instrumento mediante el cual obtuve gran parte de la información; en segundo término realice algunas entrevistas y observación en campo. Otro tipo de instrumentos, estrategias de observación y registro pueden permitir acercamientos más profundos al estudio de ciertos problemas relacionados con la cultura urbana. Sin embargo, le otorgo prioridad a los resultados de la encuesta, puesto que el propósito es conocer comportamientos colectivos de segmentos amplios de la población y hacer interpretaciones que puedan generalizarse.

Análisis y Desarrollo

El vínculo del crecimiento poblacional-urbano y la infraestructura para la oferta cultural es sumamente estrecho, dado que de igual modo que no puede concebirse a la población utilizando una infraestructura, un equipamiento o un servicio que no existe, no se puede concebir un espacio de socialización no construido o no generado aún. Es decir, deben entenderse los cambios recientes como resultado complejo de los procesos de reestructuración urbana actual, el cual da lugar a la existencia dentro de la ciudad, de zonas donde lo que predomina es el comercio, áreas industriales, lugares de recreo y zonas habitacionales. Es así como la ciudad comienza a tener una dinámica, una forma, un espacio que va siendo muy específico, de acuerdo a las etapas de desarrollo por las que ha ido pasando a través del tiempo. Esto se puede ver con la reestructuración que ha sufrido la ciudad en los últimos años en sus diferentes aspectos (comercio, habitación, e industria), y con la alta concentración demográfica que presenta, aunado a los problemas que muestra la franja conurbada con los centros urbanos más próximos.

Se advierte que el proceso de ocupación territorial sigue siendo un modelo radial de crecimiento a lo largo de las vialidades regionales. Cuando se construyen los libramientos, estos facilitan el relleno posterior de las áreas entre el libramiento y consolidan una ampliación del núcleo central. Entonces es posible que se formen nuevas áreas radiales a partir del último centro expandido. Los terrenos aledaños se revalorizan pues se tornan accesibles desde cualquier otro punto de la ciudad, caso concreto la zona de la cantera en el sur-poniente de la ciudad, entre otros.

Un indicador que puede ayudar a comprender la dinámica presente en la estructuración de la ciudad, son los pasos a desnivel (debe quedar claro el porqué se volvió necesario construir pasos a desnivel: en primera instancia, la ciudad creció, asimismo la población, alternativamente, también ha crecido el número de vehículos que transitan en la ciudad) ya vimos que apenas en 1968 se contó con el primero; el segundo de ellos se construye en 1982 (el 3 de mayo de 1982, en nota de pie de foto, El Sol Del Centro informa sobre la conclusión del paso a desnivel de circunvalación norte, mismo que fue abierto a la circulación vehicular).

Figura 1



Vista aérea del paso vehicular en el cruce de avenida Aguascalientes y avenida Universidad
Fotografía: Hidrocálido, 17 de octubre de 2001, sección A.

En 1991 se inauguran los pasos a desnivel de Cinco de Mayo y Expoplaza, posteriormente: en 1993 cruce de vías del ferrocarril y Aguascalientes norte (entrada de la colonia Constitución); 1997, Cruce de vías del ferrocarril y avenida Siglo XXI (a la altura de la salida a Zacatecas), cruce de vías del Ferrocarril y avenida Siglo XXI (a la altura de ciudad industrial); Aguascalientes Norte y avenida Universidad en 1998 y finalmente el 8 de octubre del 2002 se inaugura el de Aguascalientes Norte y salida a Zacatecas. Actualmente se ha construido uno nuevo en la colonia México, el cual se inauguro el 15 de enero del 2004.

La Ciudad de Aguascalientes es un producto directo de las intervenciones que en ella se han hecho estén o no expresadas estas acciones en los planes y programas. No hay que olvidar que la planeación es un instrumento de poder, por eso no se puede desvincular el aspecto planeación sin su contexto político. En el caso particular de Aguascalientes, queda la evidencia de que la ciudad se ha desarrollado más en función de la especulación que de la

planeación aunque no significa que esta última no haya sido oportuna ni adecuada en su momento.

Hoy, la ciudad ha alcanzado en forma vertiginosa una extensión que parece excesiva; la experiencia muestra que estos procesos de acelerado crecimiento urbano cobran facturas elevadas: la inseguridad, la violencia, la desintegración familiar, la drogadicción, el desempleo, la corrupción, el comercio informal, la contaminación, el tráfico, la especulación, un acelerado ritmo de vida que transforma a los habitantes, además de un largísimo etcétera (Martínez 2001: 55).

Es posible que parte de la población perciba este proceso de modernización de la ciudad como una pérdida en el que Aguascalientes ha dejado de ser una ciudad provinciana para convertirse en una ciudad moderna, organizada para el consumo simbólico y material subordinado al valor de cambio y a los intereses de la burguesía comercial, industrial y financiera y a la que se encuentra en el aparato del estado.

Mas allá de toda duda, la modernidad quedó plasmada por la imagen urbana que proporcionan los nuevos centros comerciales, complejos cinematográficos, centros culturales (como el Museo Descubre y el Teatro Aguascalientes), Los propios edificios gubernamentales como el INEGI, restaurantes “de lujo”, los pasos a desnivel, las avenidas “con sincronía en sus semáforos” y por supuesto las controvertidas “vueltas inglesas” (3), los Oxxos (39), los Macdonal’s (2), Walmart, Sam’s, los Pizza Hut (3), los Kentucky Friend Chiken (2), Burger King y por supuesto los servicios como lavanderías, centros de autolavado, planchado y, nuevamente un largo etcétera. Quedó atrás la ciudad donde se convivía en la calle, sobre todo por la tarde, en que se veía a las personas adultas descansando de la resolana y a los niños jugando al bebeleche, a la reata, echándose una “cascarita”, se socializaba en la tienda de la esquina, se vivía con las puertas abiertas, se conocían los vecinos y se saludaban sin pensarlo dos veces, en una palabra: las relaciones sociales eran intensas y cordiales.

Actualmente (2008), los usuarios del transporte urbano esperan el autobús todos los días en la misma parada, prácticamente a la misma hora y con el mismo destino (al menos la misma ruta), todos ellos abordan el mismo camión. La mayoría puede reconocer a los que ya vienen en tránsito, y ellos los reconocen también puesto que observan donde se incorpora cada uno

de ellos, saben donde se baja cada quién todos los días (posiblemente con excepción de los no laborables o cuando no se va a la escuela). Sin embargo todas esas personas que se reconocen visualmente nunca se dirigen una palabra.

Los desafíos actuales de la urbanización remiten a nuevas estructuras económicas y sociales. Las condiciones de vivienda y de trabajo se han transformado. Las estructuras de gobierno deben adaptarse a la nueva realidad de un territorio integrado a un sistema global

Es decir, comprender que el desarrollo urbano es consecuencia de todo un proceso socioeconómico, de modo que la relación entre la planificación urbana se inscriba en una problemática mayor: regional, nacional y global. El desarrollo urbano de Aguascalientes ha implicado una honda transformación de la estructura de producción, la cual se manifiesta en la existencia de nuevas demandas laborales, migraciones rural-urbanas y la inserción de población campesina en un marco de actividades no agrícolas.

Por esa razón, en afán de comprender el uso actual que se le da al espacio construido, el siguiente capítulo se avoca a concebir los cambios recientes como resultado complejo de los procesos de reestructuración urbana actual, el cual da lugar a la existencia dentro de la ciudad, zonas donde lo que predomina es el comercio, áreas industriales, lugares de recreo y zonas habitacionales dado que la ciudad comienza a tener una dinámica, una forma, un espacio que va siendo muy específico de acuerdo a las etapas de desarrollo que ha experimentado a través del tiempo.

Los indicadores de la dimensión cultural del desarrollo urbano en Aguascalientes están reflejados en la inserción de nuevas tecnologías y su uso generalizado tanto dentro del hogar como fuera de él, por ejemplo, la Internet y los cibercafés, vídeo juegos, películas en CD y DVD, el incremento de infraestructuras para el consumo cultural como: museos, cines, centros de diversión, espacios de socialización, jardines, plazas, centros comerciales; la cuestión social, los índices de delincuencia, vagancia y drogadicción, así como el subempleo y no se diga el alarmante número de suicidios, todos estos factores son elementos que están alterando el modo de vida tradicional del hidrocálido y han modificado aspectos como la conducta y los hábitos.

Este listado es tan sólo por mencionar algunos de los cambios que ya son verificables en la ciudad, los cuales, en la mayoría de los casos se hicieron presentes a partir que se da un notable crecimiento urbano, así como una fuerte densidad demográfica, diversificación económica y la edificación de una serie de construcciones de nuevas y emergentes ofertas culturales.

Antaño, las personas, en particular los jóvenes, acostumbraban a pasear el domingo dando vueltas en la Plaza de Armas localizada en el centro de la ciudad con el fin de buscar novia, o las familias asistían a una función de cine en alguna de las pocas salas que había en la ciudad. Ahora, niños, adolescentes o las familias en general, pasan las horas del día de descanso en los grandes centros comerciales, en donde comen en alguno de los locales, compran alguna prenda o producto de su interés, o a falta de dinero, simplemente se resignan a contemplar la diversidad de artículos que se exhiben en los lujosos aparadores, mientras sus hijos se divierten en los juegos mecánicos u otras atracciones. Así, los centros comerciales, se constituyen en espacios de interacción, socialización y múltiples intercambios para los jóvenes, parecen constituirse en el espacio vital para ciertas clases sociales y para ciertos actores urbanos definidos por la edad y el género.

Una relación importante es la que corresponde a la intersección cultura-espacio, desde donde es posible pensar que la conducta de los ciudadanos tiene que ver con el significado que tiene para ellos el espacio urbano, del mismo modo que la conformación de la ciudad tiene que ver con la manera en que la habitan.

Esta relación resulta ser muy dinámica, al considerar que el imaginario hecho de la ciudad depende del tipo de actividad que se desarrolla en ella. La primera imagen que se tiene de este espacio es lo que permite a sus habitantes movilizarse y alcanzar metas. Es decir, la atribución del espacio implica su concepción como reflejo de las relaciones sociales, de modo subordinado a instancias que operan en el funcionamiento de la economía, las políticas y de la sociedad en general inmersas en una relación dialéctica con inercia dinámica.

No puede concebirse a la población utilizando una infraestructura, un equipamiento, un servicio o un espacio de socialización no construido o no generado aún. Creo que eso confiere otra experiencia y obviamente no es parte del quehacer cotidiano, entonces, las

prácticas de la vida cotidiana y el uso del tiempo libre están en función de la oferta cultural existente.

Por otra parte, la relación entre consumo cultural y características del espacio urbano pone de manifiesto una profunda línea divisoria entre aquellos sectores sociales que viven cerca de espacios urbanos privilegiados y quienes viven lejos o marginados. La oferta cultural todavía tiende a manifestarse en el centro de la ciudad y en barrios tradicionalmente vinculados con los museos y exposiciones. De esta manera se puede comprobar que hay sectores de la sociedad, tanto adultos como niños, que no tienen contacto con prácticamente ninguna zona de la cultura⁶, excepto los productos culturales ofrecidos por la televisión y las fiestas.

La ciudad de Aguascalientes se convirtió en una ciudad para el automóvil. Ahora bien, es patente el hecho de que el tráfico condiciona las relaciones sociales; es decir, cuanto mayor es el número de automóviles circulando, menos frecuentes son las relaciones entre los vecinos.

Por el contrario, si el tráfico es ligero, la calle se convierte en una extensión de la casa, la gente se para a hablar, se saluda, convive⁷. Sin embargo, la ciudad de Aguascalientes se perfila a grandes pasos hacia la masificación, donde estará habitada no por vecinos o ciudadanos, quizá por entes anónimos.

Figura 2



Fotografía: Fernando Padilla Lozano

⁶Estoy hablando de la cultura en su sentido específico. Me parece necesario decirlo ya que en los últimos años se ha sobrecargado al término cultura, convirtiéndose en una palabra multiuso

⁷ Un estudio de la Universidad de California realizado en San Francisco sostiene esa afirmación. Ver *Muy Interesante*, año XIV, No. 10, 1999 p. 13.

La ciudad ha cambiado no sólo su apariencia, sino también su escala, sus distancias, el tamaño de los edificios y avenidas; y lo ha hecho a tal punto que ya las distancias las estamos midiendo por el tiempo que hacemos en recorrer un lugar a otro y no por los kilómetros que median entre ellos.

Hoy una ciudad bien ordenada es aquella en la cual el automóvil pierde menos tiempo en su traslado. Como el menor tiempo se pierde en línea recta, la línea recta exige acabar con los recodos y las curvas, con todo aquello que estaba hecho para que la gente se quedara, se encontrara, dialogara o incluso se pegara, discutiera, peleara. Vivimos en una ciudad "invisible" en el sentido más llano de la palabra y en sus sentidos más simbólicos. Cada vez más gente deja de vivir en la ciudad para vivir en un pequeño entorno y mirar la ciudad como algo ajeno, extraño.

Se puede constatar que existen zonas en que simplemente no hay niños o jóvenes jugando en la calle nunca: los de clase media alta, donde viven los profesionales de relativo éxito, industriales, empresarios y políticos. Mientras los niños que todavía gozan de la libertad de jugar en el espacio socializado de las calles, los jardines y las plazas, son hijos de empleados, pequeños comerciantes, técnicos, clases medias y bajas.

Figuras 4 y 5



Fotografía : Fernando Padilla Lozano

La ciudad es hoy un espacio plural, cuya dimensión es múltiple, polifacética, Coexisten en ella distintas condiciones simbólicas del espacio, las cuales configuran la diversidad de nuestra integración e identidad (al margen de que la cultura popular se cultiva en relación con la clase social), en virtud de que nos reconocemos como una cultura particular dentro de la ciudad. Esto no es espontáneo dado que tiene referentes históricos: la historia de

Aguascalientes está ligada a la segregación de los espacios (desde los momentos posteriores a su fundación se asignaron espacios diferenciados para los españoles e indígenas, pero contradictoriamente, la edificación del asentamiento requirió de la mano de obra indígena).

Por lo tanto, el proceso intenso de expansión de la mancha urbana observado en el periodo 1980-2000 ha tenido como constante la segregación, la dimensión espacial se define en función de clase y usos del suelo diferenciado. Queda claro que la ciudad se reestructura y en ese proceso se define una lucha por los espacios entre las clases, de forma general, la principal característica: las clases bajas se localizan al oriente, las clases altas tienden hacia el norte y la clase media se dispersa en el resto de la ciudad (con excepción del centro).

Las actividades se ven influenciadas por el conflicto de los espacios, donde a manera de arco reflejo aparece un nuevo escenario del comercio informal⁸ como un espacio conformado por fuerzas en las que se tiene poco control. Se genera así el escenario del cruce (nodo vehicular) como un mercado en el cual entran en conflicto vendedores (periódicos, dulces, lámparas, franelas, estampitas, figuras, máscaras, etc.), distribuidores de volantes, limosneros, limpia parabrisas, payasos, malabaristas y no se diga las infaltables Marías, pero sin llegar a el nivel que señala Herrera: "En el Aguascalientes de los noventa hay: limosneros en cada esquina..." (1996: 99).

El marco internacional muestra al proceso de globalización como otro elemento que modela la estructura urbana. La industrialización⁹ por medio del capital extranjero desplaza al capital local; la consecuencia directa fue la relocalización del mercado inmobiliario local conforme se presentaba la explosión urbana, La terciarización de la economía sienta las bases para ciertas prácticas culturales (diversificación).

Debemos considerar que la cultura capitalista implica la reconfiguración simbólica de la ciudad en la cual se incorporan prácticas netamente urbanas, para favorecer la reproducción de una sociedad capitalista y donde, obviamente, la construcción de la ciudad está mediatizada por el conflicto ligado al territorio. Es decir, la cultura capitalista equivalente a los procesos de mercantilización de la cultura. Se descubre la lucha del valor simbólico

⁸ Al menos en Aguascalientes, esta es una expresión nueva del uso del suelo.

⁹ La cual coincide con el proceso y periodo de referencia.

confrontado a la construcción del espacio, el cual paradójicamente es colectivo (nosotros los habitantes, ustedes los gobernantes, ellos los ricos).

Lo anterior nos muestra un contexto sociocultural donde una serie de instituciones se han agrupado a través de varios procesos para producir las formas y bienes simbólicos; donde sus habitantes han conformado una vida social, una identidad y una memoria (Thompson 1993). Es en estos elementos donde podemos ver las dinámicas de la sociedad en su complejidad.

La ciudad y su población es cada vez más heterogénea y pluralista y los patrones de conducta social se han diversificado. Se percibe particularmente la influencia (histórica y reciente) de la inmigración¹⁰ cuyo resultado inmediato ha evidenciado en corto tiempo un mosaico de culturas, pero espero que en el largo plazo *“esta ciudad se siga enriqueciendo con la sincretización que día a día se está viviendo”* (De León 2003).

No obstante, a partir de algunos rasgos como La Romería, La Feria de San Marcos y algunas cifras sociales como la religión y la educación se muestra que Aguascalientes continúa siendo una sociedad conservadora, cuyos rasgos de identidad se han asociado conforme evoluciona la actividad económica o deportiva: de agricultores y ganaderos a ferrocarrileros; de vitivinicultores y bordadores a comerciantes y obreros industriales; de panteras a rieleros; de cebras y gallos a hidrorayos.

El hidrocálido percibe que dejamos atrás nuestras características tradicionales y transitamos por la modernidad, aunque la modernidad está hecha de la tradición; y aunque aparentemente hay una oposición es innegable que la tradición no es permanente, hay cambios. En otras palabras, la sociedad de Aguascalientes se ha transformado en los últimos años, hay nuevas relaciones sociales, se han producido cambios en algunas instituciones y esto, en el campo de la cultura significa dos cosas importantes: a) que la producción de bienes culturales se ha incrementado y b) que la producción, circulación y consumo de estos mismos bienes culturales modifica las relaciones simbólicas entre los miembros de la sociedad.

¹⁰ Varias oleadas de Alteños sobre todo los años anteriores a 1980; de 1980 al 2000 un grupo numeroso del Distrito Federal y en menor escala de estados vecinos como Zacatecas, Jalisco y Guanajuato.

Hoy, somos una ciudad eminentemente moderna que vive la era de las computadoras, de los cambios democráticos y del crecimiento, una ciudad en continua transformación. A simple vista no se observa, pero las fuerzas sociales se reacomodan, reagrupan y con ello la concepción misma de la ciudad, donde los más viejos expresan su temor por el cambio, añoran la ciudad provinciana, y los jóvenes, apuestan por el cambio, lo impulsan, lo necesitan. 1980-2000 se representan por dos conceptos, elevado crecimiento y elevada urbanización, con ellos se transforman el espacio y el tiempo y con ellos la forma de vivir la ciudad se percibe diferente, se ve diferente. Se ha recorrido un gran trayecto, territorio dual: ciudad vieja-ciudad nueva, espacio tradicional-espacio moderno, centro-periferia, dos ciudades formando una sola, integrando un sistema simbólico en estructura, tiempo y espacio.

la ciudad no es solamente una construcción material y física, también es un espacio que alberga pensamientos, creencias, costumbres, tradiciones, hábitos y formas de vida del individuo que la habita, que nos testimonian sobre las identidades y culturas que conforman el apego a los lugares urbanos.

La sociedad hidrocálida ha transitado en el periodo 1980-2000 por un camino de desarrollo que la consolidó predominantemente en urbana e industrial en un proceso caracterizado por una notable expansión demográfica, proceso en el que el sector urbano se favoreció por la instrumentación de un modelo de desarrollo industrial que privilegió principalmente a la ciudad de Aguascalientes.

Así, el crecimiento urbano-poblacional observado en la capital de nuestro estado no es un fenómeno mecánico, sino la expresión de un proceso mediado por la generación de infraestructura, mobiliario, equipamiento y una serie de servicios que consolidó el proceso de desarrollo y reestructuración urbana, en el cual modifica la percepción del espacio y la estructura de la ciudad; es decir, se modifica el uso del suelo (de rural a urbano, de periferia a centro, de agrícola a industrial) y por lo tanto se modifica su significado, adquiriendo un nuevo valor simbólico, múltiple y complejo: de lo tradicional hacia la modernidad. Este valor es simbólico en la medida en que es la expresión de las relaciones de los habitantes entre sí con su entorno. Habitar la ciudad ya no representa la misma experiencia, sobre todo para quienes han visto como la sociedad se ha transformado conforme ocurrían los cambios.

Es decir, hay cambios evidentes en la población en cuanto al conjunto de actividades realizadas de manera casi exclusiva en el tiempo libre de trabajo y/o estudio, y que representan distintas formas de acceso, no sólo a las actividades de alta cultura y formas institucionalizadas –en oferta de las distintas industrias culturales e instituciones estatales dedicadas a tales actividades-, sino a un conjunto de prácticas sociales y formas de socialización voluntarias que las personas establecen y en las cuales transcurre una parte significativa de su vida cotidiana.

La transformación del consumo cultural significa la adopción de nuevos patrones de consumo, modificación y, en algunos aspectos, el reemplazo de los mercados físicos de cultura como son los teatros, cinemas, iglesias, partidos, bibliotecas, librerías, plazas públicas y clubes entre otros por los mercados virtuales y la información (Malo: 2001). Esta transformación empezó con el radio seguida de la televisión pero está culminando con el acceso a la Internet y con gran variedad de servicios virtuales y flujo de información que por ella transitan.

El espacio público es un lugar de recuerdos a nivel social en donde se puede recuperar como memoria colectiva parte del pasado que está presente como parte del paisaje urbano. La aparición de la esfera de lo público lleva consigo la premisa de una comunicación necesaria, de lo contrario, de no necesitar ser vista u oída, quedaría relegada a la esfera de lo privado. La construcción de un espacio físico con carácter público influye no sólo en el diseño arquitectónico de la ciudad sino también en la vida cotidiana de los sujetos que la habitan. Y en Aguascalientes, este proceso ha sido paralelo a la significación constante del espacio y, sobre todo, a la redefinición continua de sus usos, como es el caso de las plazas (o jardines como les llamamos nosotros regionalmente), que históricamente han ocupado un lugar importante para el desarrollo de la vida de nuestra ciudad, o propiamente dicho, han sido lugar de desenvolvimiento de lo público (Castro 2001: 33).

El espacio público ya no desempeña el papel del siglo pasado y por consiguiente no se trata simplemente de lamentar los cambios sino de entender que los nuevos espacios públicos desempeñan funciones en muchos casos semejantes a las desempeñadas por los espacios públicos clásicos ; y, que al igual que éstos, también guardan una estrecha relación con

formas específicas de consumo. Por lo demás, podemos estar de acuerdo con García Canclini en que el “consumo sirve para pensar”¹¹.

En una ciudad como esta donde las costumbres y las distancias sociales tienden a valorizar el espacio privado como espacio de sociabilidad, se advierte no sólo una intensa y socialmente diversa apropiación, sino también un notorio “apetito” de espacio público (considerados como los lugares del surgimiento de una cultura propia de la ciudad. Los problemas de la ciudad como textura de vida pública, sociabilidad y urbanidad; los nuevos modos de relacionarnos, integrarnos y distinguirnos en los lugares públicos que expresan la existencia de diversas matrices culturales cuyos "actores" participan activamente en la conformación de la cultura urbana). Pero ello ocurre precisamente en los pocos lugares donde la convergencia, en cierta medida fortuita, de una traza y una imagen urbanas propician la coexistencia de diferentes actividades y ofertas recreativas, culturales y comerciales y de públicos diversos; y, por lo mismo, la experiencia de sentirse seguro en el seno de la multitud, lo hacen posible. Estos escasos lugares tienden a concentrar prácticas urbanas que, en un contexto urbano diferente estarían distribuidos en un gran número de lugares.

Sin duda en este conglomerado urbano de 650 mil habitantes, si bien no dejan de existir lugares y símbolos que operan hasta cierto punto como referentes urbanos compartidos de modo generalizado, es imposible pretender que las prácticas urbanas estén estructuradas por medio de una jerarquía ordenada y fácilmente legible de centralidades y referentes espaciales. Por consiguiente, las experiencias urbanas de los habitantes de la ciudad, resultan múltiples y fragmentadas. La ciudad moderna, es la negación histórica de la comunidad basada en el terruño, el apego a lo conocido y familiar y el rechazo del extraño. Sustituir la experiencia de la modernidad urbana por la de residencias amurallas, y espacios funcionales, sin duda es una posibilidad. El espacio de los lugares sigue siendo tan importante como siempre, incluso para la organización de las redes electrónicas, tanto para los ricos como para los pobres.

En el caso específico de la ciudad de Aguascalientes se pueden observar diversos síntomas derivados del proceso de urbanización: la presencia de la industria, el culto a la modernidad,

¹¹ Luego de discutir diferentes formas de abordar los significados del consumo y su papel cultural y político, este autor concluye, con base en argumentos sin duda plausibles, que "... debemos admitir que en el consumo se construye parte de la *racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad*" (García Canclini, 1998: 45).

el diluvio de franquicias (MacDonalds en adelante) la conversión del problema de la seguridad en un tema central de la agenda pública, la proliferación del llamado comercio ambulante y de todo tipo de actividades económicas informales en la vía pública en una escala sin precedentes con respecto a las décadas anteriores; el despoblamiento acelerado del centro; la decadencia de algunas áreas comerciales y equipamientos recreativos y culturales tradicionales como es el caso de la zona de la alameda y el crecimiento acelerado del área conurbada como resultado directo de la presión del mercado inmobiliario.

Las costumbres, hábitos culturales y tradiciones entre los habitantes de la ciudad, no han permanecido estáticas, sino que han sufrido cambios de raíz. Aún a principios de la década de los ochenta, la vida en la ciudad transcurría al compás de los talleres ferrocarrileros; era cotidiano escuchar en la ciudad el silbato que anunciaba “la hora de entrada”, “el almuerzo” y “la salida”; la población referenciaba la hora en función de estos tiempos señalados. Ya no se percibe una identidad que tiene como base el “*ser rielero*” (en dos sentidos: el primero: como trabajador del ferrocarril y el segundo como parte de la afición que generó el equipo de béisbol Rieleros de Aguascalientes que militó en la Liga Mexicana).

Los años noventa son los años en que estas transformaciones se traducen en cambios ostensibles en la organización y las formas de producción y gestión del espacio urbano: proliferación de grandes proyectos inmobiliarios conducidos por el capital privado; auge de la producción de espacios públicos cerrados y privadamente controlados, estratificados de acuerdo con los sectores sociales a los que están destinados; renovación de espacios urbanos en decadencia o en desuso destinados a convertirse en referentes simbólicos y turísticos; creciente difusión de urbanizaciones cerradas y del cierre y control de acceso de áreas urbanas previamente abiertas, así como de complejos urbanos multifuncionales aislados del espacio urbano tradicional; abandono de espacios públicos tradicionales por parte de las clases media y alta y colonización de los mismos por los sectores populares.

La ciudad capital presenta transformaciones derivadas del fenómeno urbano no solamente por las grandes cadenas comerciales de capital extranjero y nacional como Villa Asunción, Soriana, Wall-Mart, El Dorado y Sam’s Club, entre otras, sino también por las franquicias de comida, zonas industriales y una significativa cantidad de grandes complejos habitacionales como Pilar Blanco, Ciudad Satélite Morelos, Ojocaliente y la Ciudad Jesús Terán Peredo, por mencionar sólo algunos de ellos. Se multiplican los talleres de automóviles y las estéticas

unisex, la avalancha de casitas de clase media y las unidades habitacionales, aquí están los mercados que recuerdan nuestros abuelos y los “supermarket” o mall que vislumbran a los descendientes.

Hasta ahora, quedan delineados los principales rasgos de la ciudad insistiendo básicamente en la organización del espacio, es muy marcada la segmentación social; la ciudad presenta un proceso de fragmentación y segregación socioeconómica y funcional que se traduce en la conformación de una ciudad socialmente injusta: la tendencia de vivir en el norte estaría representada por una lucha que han perdido los habitantes de menor capacidad económica, para ellos queda el oriente cuya zona es en su mayoría de lomerío, y que corresponde a una extensa zona y homogénea de vivienda de interés social y popular y que se destacan por su carencia de espacios públicos vecinales. Además y creo que es importante, Aguascalientes sigue teniendo una centralidad muy elevada y hasta ahora la periferia no ha podido sustituir a el centro de la ciudad, con todo y que esta ciudad ha dejado de ser una ciudad que se “recorría a pie” para ser una ciudad que se recorre en vehículo; este último se percibe ya como un objeto que se consume por necesidad.

La zona del centro histórico se caracteriza por sus espacios públicos y sus lugares de encuentro y desencuentro como son: la plaza, los parques y jardines, donde también encontramos elementos de la imagen urbana que la población identifica y que forman parte de su memoria colectiva.

La transformación económica y social de Aguascalientes tiene efectos de largo plazo que recién comienzan a desatarse en la coyuntura actual. La consecuencia del proceso social global en el caso de Aguascalientes, es el surgimiento de importantes desigualdades plenamente identificadas por la concentración de la población, actividades, riqueza, poder y oportunidades en una sola ciudad. La incorporación de las dinámicas territoriales de la población y las actividades aparece como el resultado de los procesos mayores del desarrollo del conjunto complejo de determinaciones históricas que caracterizan el desarrollo de las formaciones sociales.

La inclusión de Aguascalientes en este proceso se ha dado en la medida en que participa como eslabón de la cadena de la producción fragmentada mundial, el cual convierte a la ciudad en una zona de red apropiada por la producción global. Una primera implicación de

este nuevo orden es el sometimiento de la nación, que trae como consecuencia una subsunción real de la soberanía al capital.

A la par de ser un proceso que integra territorios y sociedades, es también excluyente y diferenciador. Si bien hacia el interior del estado, desde una perspectiva formal, la apertura comercial no hace diferenciación territorial, en los hechos se privilegiaron ciertas zonas apropiadas para la instalación industrial y sobre todo las cercanas a la ciudad. El resultado es un ensanchamiento de la economía informal, de expulsión de campesinos de su hábitat, y de una creciente violencia e inseguridad públicas.

Un elemento importante son los flujos migratorios los cuales son percibidos como respuesta de la población frente a las desigualdades del desarrollo, en donde la ciudad de Aguascalientes se constituye como el más importante mercado de fuerza de trabajo, constituyendo también el destino fundamental de los migrantes.

La modernización de los sectores heterogéneos de la sociedad hidrocálida, se funda en un nuevo sentido de la cultura, distinto del que orientaba el sentido de la acción en los años sesenta, ahora más determinados por el consumo de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

En ese sentido, el proceso de cambio cultural ha incidido radicalmente en la conformación de nuevos imaginarios sociales y culturales y aparece como sumamente exitoso en el proceso de configurar una nueva propuesta cultural. Por otra parte, las características de la oferta cultural condicionan los estilos de apropiación y hasta parte de la interpretación que hacen los públicos de los bienes culturales en cuestión: hacer referencia a los consumos culturales en Aguascalientes, hoy supone enmarcarlos en nuevos horizontes y patrones de acción social ¹².

En este marco debe pensarse la fuerte penetración de las nuevas tecnologías, como la TV por cable, la videocasetera, la computadora con todas sus posibilidades, a través de la línea telefónica, como el e-mail e Internet, el DVD, los juegos infantiles, los CDs, las cuales han

¹² La relación con el libro y la lectura se verá condicionada con la tendencia actual de la oferta de ciertas cadenas de librerías y supermercados, basada en la primacía de las novedades del momento y la venta por impulso y no por el catálogo y la calidad de los libros. Los nuevos complejos cinematográficos alteran el ritual del espectáculo del cine con estrategias y disposiciones espaciales orientadas a vender no sólo la entrada sino también comidas y bebidas, en salas con butacas preparadas para tal efecto.

generado en el ámbito hogareño un sinnúmero de posibilidades de disfrute de la cultura que años atrás no era posible. La intensa publicidad que acompaña la televisión en la vida cotidiana sobre las posibilidades que genera el uso de Internet y la PC expresa el grado de receptividad y la fuerza con que el interior de los hogares, en cuanto a equipamiento, se están transformando. Se ofrecen suficientes alternativas culturales, sin embargo no hay consumidores de la cultura: es poca la gente que lee suplementos culturales, que asiste a los conciertos y a las exposiciones de los museos; lo que falta es crear consumidores (o propiamente: educar para el consumo).

Conclusiones

La dinámica económica socio-cultural, urbana y política observada en la ciudad durante el periodo 1980-2000, ha transformado a Aguascalientes de manera sustancial dando como resultado un complejo entramado cultural inscrito en un contexto urbano -no se puede hablar de lo urbano sin nombrar procesos históricos-, en donde la sociedad ha cambiado su composición, su actividad, sus atributos y su auto-imagen.

Hoy existe una sociedad en tránsito, distinta a la que inició el periodo de referencia; y que, como el proceso de transformación no ha terminado, se está gestando una nueva sociedad en perspectiva para los siguientes años, la cual quedaría definida por: la presencia de empresas transnacionales y de instituciones que han modificado de manera sustancial la composición social de la población, así como la agudización de los problemas ecológico-ambientales que comienzan a causar mella en el sentir de la población. Donde, las zonas habitacionales periféricas de la ciudad no tienen la misma identidad que las comprendidas dentro del primer cuadro y su interacción social responde a otros intereses y necesidades.

No obstante, aún y cuando la sociedad hidrocálida ha dejado de ser tradicional (o está en ese proceso, según características particulares o de grupo de edad), para convertirse en una sociedad urbana, dinámica, que se reconoce con actividades industrial y de servicios, el cambio se ha dado en forma armónica, hasta hoy. Así, en síntesis las dimensiones del cambio urbano están guiadas por la recomposición de la estructura de producción y difusión de los medios de comunicación en vastas redes industriales, asociadas a grupos.

En el periodo 1980-2000 se vive en la ciudad un dinamismo socioeconómico y cultural caracterizado por el boom urbano industrial cuyas repercusiones se expresan en las actividades cotidianas, el trabajo, el tiempo libre, el hogar y la familia, la oferta y demanda cultural y de servicios, la seguridad pública, la cosmovisión y el etnocentrismo, entre otros. El resultado evidente ha sido el debilitamiento de las relaciones sociales, puesto que en la calle no reconocemos al vecino o al amigo; ahora transitamos acompañados por desconocidos, los cuales asumen el papel de ciudadanos y consumidores olvidando y negando que esta ciudad contiene una red estructurada de familias, grupos sociales, asociaciones civiles y empresariales así como instituciones gubernamentales y religiosas que mantienen y conforman los mecanismos invisibles por los que se rige nuestra sociedad.

El crecimiento observado no es un fenómeno mecánico derivado de la expansión demográfica, sino que es la expresión de un proceso mediado por la generación de infraestructura, equipamiento y una serie de servicios con los cuales se consolidó el proceso de desarrollo y reestructuración urbana, en el cual se modificó la percepción del espacio y la estructura de la ciudad, se modifica el uso del suelo y por lo tanto se modifica su significado, adquiriendo un nuevo valor simbólico, múltiple y complejo: de lo tradicional hacia la modernidad.

Aguascalientes hoy es un contexto diferente y ofrece dimensiones de cultura urbana inéditas. Es un caso singular de evolución cultural que se ha visto enriquecida y aprovechada por factores internos y externos y que por diversas razones ha transformado su morfología urbana y arquitectónica. Es un lugar que refleja la repercusión económica derivada de las nuevas inversiones, sobre todo privadas, y donde se puede verificar la segmentación de los públicos y los cambios en las pautas de consumo cultural, producto de la recomposición de los espacios culturales urbanos ante los múltiples procesos simbólicos que se muestran en este espacio.

Bibliografía

Castro, Victoria (2001) "Memoria colectiva y espacios públicos. Una mirada comunicacional "Santa Fe 1983-1996", en Culturas, Facultad de Formación Docente en Ciencias, Universidad de Nacional del Litoral, Año 2, No. 3, Santa Fe, República Argentina, 31-38.

De León Aguirre, Elsa, (2003) "La Cultura en Aguascalientes", en Hidrocálido, 5 de Noviembre, sección 2B.

Herrera Nuño, Eugenio. (1996) Aguascalientes: sociedad, economía, política y cultura, México, D. F. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, segunda edición, 147 p.

García Canclini, Nestor (comp.)(1998) Cultura y Comunicación en la Ciudad de México, UAM-I, Grijalbo, México, Tomos I, II.

Martínez Delgado, Gerardo. (2001) "El Crecimiento de la Ciudad de Aguascalientes. Dos Etapas Claves: 1880-1910, 1962-1992." en Conciencia, Año 1, Número 4, Febrero, 40-56.

Nieto Calleja, Raúl. (1998) "Lo Imaginario como Articulador de los ordenes Laboral y Urbano", en Alteridades, UAM-I/División de Ciencias Sociales y humanidades, México, Año 8, No. 15, , 121-129.

Rosas Mantecón, Ana. (2003) Enfoques contemporáneos: El Consumo Cultural, Programa Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

Thompson, B. John. (1993), Ideología y Cultura Posmoderna, UAM-X, México.